148

A LA H. JOSEFA CONZÁLEZ CORTÉS

Salamanca, 18 agosto 1898

MF II 20. No autógrafa. Escrita por María Igarategui y firmada por la M. Cándida.

"María precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como señal de esperanza cierta…" (LG)

Ante el día glorioso de la Asunción de la Virgen, recuerda la M. Cándida la misión de María en la Historia de la Salvación.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa: Recibí a su tiempo sus atentas, y en la última me recordaba Vd. cómo el día de la Asunción de la Santísima Virgen era tan grande, puesto que en él se terminaron todos sus dolores y trabajos que por nosotros había sufrido y empezó a gozar de aquellas delicias más que otras criaturas humanas. Sí, hija mía, mucho sufrió, y así goza.

¿Con que en tan buen concepto nos tiene Vd., abrasadas todas en el amor de Dios? Verdaderamente, muy fervorosos han sido los santos Ejercicios. Daba gusto ver a 49 religiosas a cuál más recogidas. El Señor nos colme de sus gracias para trabajar más y más en su viña para su mayor gloria. Lo he pedido para Vd. y las demás, para que todas podamos cumplir la divina voluntad.

No sé cuándo podré verlas. Tan pronto como Vd. dice, no podrá ser.

¡Pobre H. Dolores[1]! Hágale Vd. una visita en mi nombre.

Ya me contaron las Hermanas la función de San Ignacio.

Me alegro de que venga María Lanz para octubre.

¡Qué poquitas niñas tienen, o, mejor dicho, ninguna!

Sabe Vd. la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[1] Dolores Español Puebla (cf. cta.11 nt.1)